

de los enemigos de vuestra salvacion, ó alguna tentacion violenta que pone vuestra alma en peligro. *Ite ad Joseph.* Sufris el hambre espiritual, llevais con trabajo la privacion del maná del cielo, sentis disgusto por las cosas de Dios: *Id ad José.* Invocáse á los demás santos para las necesidades particulares, como si las gracias y el dón de los milagros estuviéran divididas entre ellos, y que cada uno no hubiése tenido más que su participacion limitada; pero San José tiene el remedio general para todas las necesidades del cuerpo y del alma, con el credito absoluto que tiene cerca de Nuestro Señor. (d'Argentan, *Confer. sobre las grandezas de la Santa V. M.* confer. 40.)

## FESTIVIDAD DE LA ANUNCIACION DE LA B. V. M.

(25 DE MARZO).

## EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun San Lucas (1, 26-38).

En aquel tiempo, Dios envió el angel Gabriel á una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, á una virgen que estaba casada con un hombre de la familia de David, llamado José; y esta virgen se llamaba Maria. El angel habiendo entrado en donde ella estaba, le dijo: Yo te saludo, Maria, llena éres de gracia, el Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mujeres. Maria, al oír hablarle así, se turbó, y se preguntaba lo que queria decir esta salutacion. Y el angel le dijo: No temas, Maria, porque habeis encontrado gracia delante de Dios. Hé aquí que concebirás y parirás un hijo, al cuál llamarás Jesus. El será poderoso y llamado el Hijo del Altísimo, y el Señor le dará el trono de David, su padre; y reinará éternamente sobre la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin. Pero Maria respondió al angel: Cómo se hará esto? porque yo no conozco hombre. El angel le contestó: el Espiritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, es por esto que el fruto

*Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (1, 26-38).*

In illo tempore: Missus est angelus Gabriel a Deo in civitatem Galilææ, cui nomen Nazareth, ad virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph, de domo David; et nomen virginis Maria. Et ingressus angelus ad eam, dixit: Ave, gratia plena: Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus. Quæ cum audisset, turbata est in sermone ejus, et cogitabat qualis esset ista salutatio; et ait angelus ei: Ne timeas, Maria, invenisti enim gratiam apud Deum: ecce concipies in utero, et paries filium, et vocabis nomen ejus JESUM. Hic erit magnus, et Filius Altissimi vocabitur, et dabit illi Dominus Deus sedem David patris ejus: et regnabit in domo Jacob in æternum, et regni ejus non erit finis. Dixit autem Maria ad angelum: Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco? Et respondens à l'ange: Comment cela se fera-t-il? car je ne connais point d'homme. L'ange lui répondit: le Saint-Esprit des



cendra sur vous, et la vertu du Très-Haut vous couvrira de son ombre, c'est pour cela que le fruit saint qui naítra de vous, sera appelé le Fils de Dieu. Voilà même qu'Élisabeth, votre cousine, est devenue enceinte d'un fils dans sa vieillesse; et celle qu'on appelait stérile, est à présent dans son sixième mois, car il n'y a rien d'impossible à Dieu. Marie dit alors: Voici la servante du Seigneur, qu'il me soit fait selon votre parole.

santo que nacerá de tí, será llamado el Hijo de Dios. Hé ahí que Isabel, tu prima, está en cinta de un hijo en su vejez; y la que se llamaba estéril, está ahora en el sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios. Maria dijo entonces: Hé aquí la servidora del Señor, hagáse su voluntad.

#### PRIMERA INSTRUCCION

##### Circunstancias de la embajada celeste.

I. Quién es el que la envia? — Quién es el embajador? — III. Adonde es enviado. — IV: A quien?

La festividad que celebrámos en este día, cristianos, es una de las mayores y de las más augustas de nuestra santa religion. Podriase también decir que iguala, en cierto punto, á la festividad de la Pascua. Porque si esta nos recuerda la consumacion de nuestra salvacion, la festividad de la Anunciacion nos trae á la memoria el comienzo; puesto que es en este día que el Verbo divino se há encarnado en el seno de la Santisima Virgen Maria, para venir á obrar nuestra redencion. Así esta festividad es de la más remota antigüedad. Considerárela como de institucion apostolica, atendiendo á que, sin haber sido establecida por ningun concilio, se la vé no obstante celebrada por todas partes y siempre en la Iglesia. Segun los Bollandistas, « su establecimiento debe sér atribuido á una reconocida afeccion por la Virgen Madre de Dios, la cual

tuvo la costumbre todos los años de honrar con un culto especial y con una veneracion singular el beneficio divino del cual este día memorable la hubiera gratificado á ella misma y al genero humano entero, este día en que el Verbo divino se encarnó en su seno virginal, siendo hecha Madre de Dios, por el consentimiento que dió para la réalizacion del misterio que el angel le anunciaba. Los apóstoles, habiendo observado en Maria esta costumbre que le era inspirada por una tierna gratitud, reconocieron un deber que les estaba impuesto, y conformandose con este ejemplo de la Madre de Dios, ordenaron, al mismo tiempo, que este día seria celebrado en todo el universo<sup>1</sup> ». Aprendámos de allí,

1. Ap. Benoit XIV. *Hist. de los mister.* Anunciacion de la Santa V. c. 5. — Thomassin, en su *Tratado de las Festividades*, sostiene que no existe sobre esta fiesta (la Anunciacion) ningun documento muy autentico antes del concilio celebrado en Constantinopla, en 682, conocido bajo el nombre de *Concilium Trullanum*. Este concilio ordena « no celebrar enteramente la misa, durante la Cuaresma, si no es los sabados, los domingos y el santo día de la Anunciacion. » Bingham, autor heterodoxo, en su libro *De los origenes ecclesiast.* tomo 9, libro 20, c. 8, dice que en esta misma época fué instituida la festividad de la Anunciacion, y apoya su asentimiento con este mismo concilio. Pero este no habla de la institucion de esta fiesta, y los terminos de que se vale prueban que existia ya. Despues también San Gregorio Taumaturgo, que vivia en el siglo III, nos há dejado una homilia sobre la festividad de este día: « Hoy Gabriel, que está cerca de Dios, aproximandose á la castisima Virgen, la saludó esta forma: « Yo te saludo, Maria, llena de gracia ». En la homilia 2ª, se expresa así: « celebramos desde luego la Anunciacion de la Santisima Virgen, comprendida en estas palabras: Yo os saludo, Maria, llena de gracia. » Gerardo Vossius há publicado en las obras de San Gregorio estas homilias en griego y coleccionadas con los manuscritos de la biblioteca del cardenal Sirlet. No ignoramos lo que piensan de estas homilias Cave, Dupin y el heréje Rivet. Ballarmino no se atreve á afirmar nada sobre su origen legitimo, en su libro de los *Escritores ecclesiasticos*: « Nada tengo por cierto, dice, sobre el punto de saber si los antiguos han mencio-



cristianos, con qué fervor y qué piedad debemos celebrar, á nuestra vez, esta sublime y tierna solemnidad. Y para ayudarnos, meditemos juntamente las principales circunstancias de la embajada celeste cuyo relato nos hace el Evangelio, y que son las siguientes: primera, quién es el que envia esta embajada; segunda, quién es el embajador; tercera, adonde es enviado; cuarta, por último, á quién. La consideracion de estas cuatro principales circunstancias nos proporcionará, cristianos, un vasto campo de lecciones saludables, si queremos fijarnos bien.

nado estas homilias, y no obstante nada me prueba que se tenga el derecho de considerarlas como supuestas. » No obstante, Noel Alejandro, en su *Histor. ecclesiastica*, siglo III, c. 4, art. 5, nº 6. Allatius, Vossius, Conbefs y otros que nombra Honorato de Santa Maria, en sus *Notas sobre las reglas de la critica*, sostienen que son autenticas. Podemos, pues, citarlas para refutar la opinion de los que no hacen subir más arriba del siglo VII el establecimiento de la festividad de la Anunciacion, sobre todo cuando estima que estas homilias llevan marcado el estilo de los escritos de Proclus de Constantinopla. Si es así, esto nos basta para demostrar que esta fiesta es anterior al VII siglo, porque Proclus vivia en el V. siglo. Además, en el antiguo martirologio de la Iglesia de occidente, que Bada atribuye á Cassiodoro, y otros, en mayor numero, á San Geronimo, se encuentra esta nota en el día 25 de Marzo: *In Galilæa, civitate Nazareth, Adnuntiatio sanctæ Mariæ de conceptione, quando ab angelo est salutata*. Esto prueba más y más cuán fundada es la opinion que hace remontar hasta los apóstoles el establecimiento de esta fiesta (Benito XIV, loc. cit.). — Algunos autores, tratando esta cuestion con una sutileza exagerada, suponen que no se há fijado esta fecha del 25 de Marzo, más que en razon de lo que todo el mundo sabe, que una mujer dá á luz á su hijo en el noveno mes despues que há sido concebido, y que cómo Nuestro Señor há nacido el 25 de Diciembre, se há debido colocar la encarnacion del Verbo nueve meses antes de su nacimiento. Tomassin, en su *Tratado de las festividades*, lib. 2. c. 12. n. 2, profesa esta opinion que es semejante á la Tillemont en su nota 1. sobre la *Vida de Jesucristo*, c. 12, n. 1... Por lo que nos concierne, no podriamos aprobar este motivo que

I. — *Quién es el que envia la embajada celeste* — de la cuál se há hablado de una manera tan detallada en el Evangelio de este día? El mismo Evangelio nos dá la respuesta á esta pregunta: es Dios, nos dice. Quién sinó Dios habria podido enviarla? Quién sinó él manda en el cielo, cómo en la tierra y en to-

se presta á la Iglesia, y pensamos que la encarnacion del Verbo há tenido lugar realmente el 25 de Marzo. Esta opinion está fundada en la tradicion ecclesiastica, segun la cuál tuvo lugar en este mismo dia la encarnacion, sin tener cuenta alguna de la creencia vulgar que pone un intervalo de nueve meses entre la concepcion y el nacimiento... San Agustin, en el lib. 4, *sobre la Trinidad*, c. 5, se espresa así: « Conforme á lo que la Iglesia guarda por su autoridad respecto de tradiciones recibidas de los antiguos, Cristo es considerado cómo habiendo sido concebido el 8 de las calendas de Abril (25 de Marzo), el mismo día que há sufrido la pasion. » (Benito XIV, *ibid.*). — La festividad de la Anunciacion, en la fecha del 25 de Marzo, es la segunda fiesta antigua de la Santa Virgen. Su liturgia hace doble uso de la de los últimos dias del Adviento. Cómo lo hemos visto, el Adviento, siendo la conmemoracion *obreviada* de los tiempos que han precedido á la venida de Nuestro Señor, nos recuerda principalmente el misterio de su concepcion en el seno de Maria, el mensaje del angel y el *fiat* de la Virgen que há consumado lo que anunciaba. La liturgia há agotado todas sus riquezas para honrar á Maria en union con Jesus. No obstante, la Iglesia, movida por la devocion de los pueblos, há querido celebrar la Anunciacion cómo fiesta especial de la Santa Virgen. Há querido tambien celebrar este misterio en su fecha propia, el 25 de Marzo, para santificar este día con una conmemoracion más exacta, los nueve meses de virginal gestacion de Maria, que se encuentran entre el 25 de Marzo y el 25 de Diciembre, y sobre los cuáles la fiesta de la Anunciacion proyecta la gracia de su celebracion. Esta fiesta conviene tambien, por otra parte, con la primavera; porque cómo todo es renovado en esta estacion, todo há sido renovado en la humanidad, con la venida del Hijo de Dios. Estas razones han tenido, sin embargo, que vencer una dificultad liturgica; la de derogar la tristeza del tiempo cuadregesimal con la conmemoracion de un misterio gozoso. Así, las liturgias Ambrosiana y Mozarabe han préfe-



do el universo? En verdad, Dios no es siempre obedecido aquí bajo en todo lo que manda, porque nos deja la libertad y el poder de obedecerle con el fin de probarnos. Pero, el cielo no es un lugar de prueba, y todo lo que conviene á Dios disponer en su sabiduría es escrupulosamente realizado<sup>1</sup>.

Por lo demás, lo que debe fijar nuestra atención, es la fidelidad de Dios en sus promesas. Después que Adán hubo pecado, se le mostró y le notificó el castigo en que había incurrido por su desobediencia. Pero al instante, por una misericordia gratuita, pero justificada en que Adán y Eva no habían caído en el mal más que por sujeción del demonio, Dios no quiso abandonar á la desesperación á los desgraciados antepasados de todo el género humano. Les prometió que haría nacer de su raza un redentor que borra-

rado colocar esta festividad en el Adviento, después de haberla celebrado mucho tiempo en la cuaresma. Esto fué decidido así, para la liturgia Mozarabe, por el Concilio de Toledo. Pero, al trasladar esta festividad al Adviento, el concilio no quiso que ella fué absorbida. Quiso que conserváse su carácter de fiesta de María, *Festivitatís gloriosæ Matris*. — *Festum sanctæ Virginis Genitricis*. Quiso también que no fué menos solemne que la Natividad misma de Cristo, *cujus utique ita debet esse festum solemne, sicut est ejudem Nativitatís Verbi*, así se practicaba en diferentes Iglesias... En cuanto á la Iglesia romana, la costumbre de celebrar esta festividad en el día 25 de Marzo, no há variado. La razón que daba el concilio de Toledo para equiparar esta fiesta con la de Natividad, era esta: *Nam quod festum est Matris nisi Incarnatio Verbi?* Es en la Anunciación de la Encarnación, en efecto, que se consumó la Encarnación misma. Estos dos misterios no hacen más que uno; y es la gloria eterna de María que no podamos separarlos. (A. Nicolas, *La Virgen María en la Iglesia*. lib. 2. c. 5.)

1. *Missus est a Deo*. Deus autem mittens angelum, fuit tota Trinitas, licet Patri specialiter attribuat. Pater quidem misit, quia ei incumbat providentia de Filio, de Sponsa, et de Genitrice; Filius vero misit, quia venturus erat in Virginem; Spiritus Sanctus etiam misit, quia ipse sanctificare et obumbrare habuit ipsam (LUDOLPH. *Vita D.-N.* J.-C. 4. p. c. 5, n. 2.).

ría su falta y les volvería abrir las puertas del cielo, á ellos y á sus descendientes. Durante cuarenta siglos, Dios aplazó la venida del Mesías. Quería que los hombres, por esta larga expectación, por un lado, comprendiésen la necesidad que tenían de él para vivir honradamente, puesto que sin él caerían en una ignorancia y en una depravación más y más profundas; y por otro, que fuésen así llevados á desearle con gran ardor, y á aprovecharse de su venida. Dios aplazaba el cumplimiento de su promesa, pero no la olvidaba. Es lo que vemos en este día. En efecto, desde que el tiempo señalado en su sabiduría hubo llegado, al instante se dispone á dar á los hombres el Redentor que les había prometido, y, á este efecto, envía un ángel á la mujer que había resuelto asociar á esta grande obra, para anunciársela y pedirle su consentimiento.

Aprendámos aquí, cristianos, á confiarnos en Dios sin reserva. A nosotros también há hecho una promesa, confirmada por una suerte de juramento, y es la de concedernos todo lo que le pedimos con una sincera suplica<sup>1</sup>. Puede suceder que, algunas veces, tarde en atendernos. Pero no temámos nada por esto. Nosotros no conocemos los momentos elegidos por su Providencia como los más favorables. Esperémoslos con entera confianza, acordándonos que nuestro Dios es un Dios fiel y que no engaña. Hoy, cumple la promesa que había hecho de dar al mundo un Redentor. Cuando la hora de atendernos llegue, él lo hará con la misma exactitud. Tengámos, pues, en él una confianza completamente inalterable y segura.

II. — *Quién es el que Dios envía* — anunciar á María que ella há sido elegida para ser la madre del Redentor? Es un *angel*, nos dice también el Evangelio. Y porqué un ángel? Dios no podía dirigirse directamente á María, cómo hacia con Adán en el paraíso terrenal, y después con numerosos santos personajes de la antigua

1. Amen, amen dico vobis; si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. (Joan. xvi, 23.).



ley? No, Dios no debía tratar este grande asunto directamente con Maria, sino que convenia que enviase un angel, y esto por las razones siguientes. La primera es, porque, segun San Dionisio, Dios dispone de tál suerte del ministerio de los angeles y de los hombres, que gobierna á estos y les revela sus secretos por la mediacion de aquellos. Es el orden que guarda en la economía de nuestra salvacion, y que há querido observar en este misterio, que es el fundamento y el primer impulso dado<sup>1</sup>. La segunda es, porque el Hijo de Dios, queriendo reparar la ruina de los angeles replazandolos con hombres, era conveniente el emplear su ministerio, y confiarles este oficio<sup>2</sup>. La tercera es, porque, cómo dice el venerable Beda, habiendo sido seducido por la lengua de la serpiente, es decir, del angel rebelde, era justo que fuese tambien instruido por la palabra de un angel<sup>3</sup>. La cuarta es, porque como dice San Gregorio, la castidad tiene mucha relacion y alianza con los angeles. Correspondia á la dignidad de la Reina de los angeles el enviarla uno, para llevarla la feliz nueva de su divina materni-

1. Nonne sunt omnes administratorii spiritus in ministerium missi propter eos qui hæreditatem capiunt salutis (HEBR. I, 14.).

2. Per angelum facta est legatio, quia angelorum ruina mediante incarnatione restauranda erat, et deinceps major amicitia et necessitudo inter homines et angelos sancienda, propter eandem incarnationem, quia humanum genus exaltatum est modo aliquo super angelos. Rine secuta tot lætissima angelorum nuntia ad solatium nostrum, in natiuitate, in morte Herodis, in resurrectione, in ascensione Christi (FABER, *Op. conc. in festo Annunt. B. M. V. conc. 9, n. 2.*).

3. Quia angeli mali opera et instigatione genus humanum cecidit, interveniente colloquio inter colubrum illum tortuosum et Evam, deicit ergo ut angeli boni opera et hortatu idipsum repararetur, adhibito etiam colloquio cum Maria. Quare uti infernus olim motus est ad interitum nobis offerendum, malum mittendo angelum, qui Evam in paradiso circumveniret, ita cælum etiam motum ad salutem nobis reddendam, mittendo angelum bonum, qui Mariam salutaret, eique rationem aperiret, qua per Dei potentiam mater et virgo esse posset (FABER, loc. cit.).

dad<sup>1</sup>. — Qué motivo de alegria para nosotros, el ver que los angeles se interesan por nuestra salvacion, y que la divina Providencia nos los há dado para custodios y protectores nuestros! Qué veneracion no debemos tener por la bienaventurada Virgen, puesto que los angeles se consideran dichosos en servirla! Qué amor por la pureza, que nos une á estos spiritus bienaventurados, y nos hace entrar en una santa comunicacion y en una intima familiaridad con ellos! Por ultimo, qué confusion para nosotros, si, en lugar de escuchar las palabras santas y los consejos saludables de los angeles que nos conducen á la santidad, prestamos oidos á las sugerencias engañosas del maligno espíritu, que no tiene otro designio que el de perdernos<sup>2</sup>.

Pero, porqué Dios, debiendo enviar un angel á Maria, há elegido á San Gabriel mejor que á San Miguel ó á san Rafael, ó cualquier otro angel? La razon de esta elección, es que Gabriel era el angel que habia sido ya enviado otras veces al profeta Daniel para revelarle la fecha de la Encarnacion. Por otra parte, la significacion de su nombre se adaptaba muy bien á esta mision. Segun algunos interpretes, Gabriel quiere decir, en efecto, « Dios y hombre »; convenia, pues, que fuése él quién anunciase que Dios se haria hombre. Esta mision no le convenia menos bien si, con otros interpretes, se admite que su nombre quiera decir « fuerza de Dios ». La obra de la Encarnacion es, en efecto, por excelencia una obra de la fuerza divina. Porque qué poder no era necesario á Dios para hacer á una virgen fecunda, para encerrar el infinito en el seno de una virgen, para unir tan entrechamente dos naturalezas, la divina y la humana, que no formásen más que una sola persona, y tantos otros prodigios cómo se encuentran en la Encarnacion! El angel cuyo nombre significa « fuerza de Dios » estaba naturalmente indicado para

1. Bene angelus ad Mariam Virginem mittitur, quia semper est angelis cognata virginitas, profecto in carne præter carnem vivere, non terrena vita est, sed cælestis (S. Hieron. *Serm. de Assumpt.*).

2. Nouet, *Medit. Vida de J. C. en el seno de la B. V. 3. medit. 1. p.*



anunciar estas maravillas. Es por la misma razon que fué enviado á San José para ilustrarle y tranquilizarle en la duda cruel se le ocurrió durante la preñez de María. Es por la misma razon que fué él tambien, creese, que fué enviado del cielo para fortificar á Jesus en el Jardin de las Olivas, cuando se encontró abrumado ante la vista anticipada de los suplicios que iba á sufrir. — Que estas diversas consideraciones nos inspiren una sincera divocion por este angel admirable, y una completa confianza, en su socorro, dirijiendonos á él en las penas de espíritu que nos sucedan; supliquémosle que debilite las fuerzas del demonio que turba la paz de nuestra alma, que nos quite el temor de los hombres, y nos haga valientes é intrepidos en las ocasiones en que la gloria de Dios esté interesada; por ultimo, pidámosle que nos ayude no hacer inútil para nosotros la Encarnacion del Verbo divino, del cuál há tenido la gloria de ser el héraido <sup>1</sup>.

1. No se puede ápenas contemplar, sin cierto alborozo interior, al arcangel Gabriel cumpliendo su divina mision cerca de la Santísima Virgen. De todos los mensajes de que Dios habia anteriormente encargado á estos buenos y luminos Espiritus, que llamamos angeles, ninguno eran t n elevado, t n santo, t n importante c mo este. Sin duda, al confiarselo á Gabriel, Dios obraba con plena independencia, y ejecutaba por eso mismo, un acto de pura misericordia. No se supondria sin injuria que este dichoso  legido haya juzgado de otro modo. Pero, hasta en las liberalidades las m s asombrosas, Dios permanece inmutablemente prudente, y la soberana libertad de sus elecciones no impide la conveniencia. No se es, pues, m s que justo respecto de  l pensando que, de todos los esp ritus de que se compone su corte, no hay uno solo que, por los dones de la naturaleza   de la gracia de los cu les est  provisto, fu se m s adecuado que Gabriel para este incomparable ministerio. Era preciso ante todo que la humildad de este angel fu se profunda. Cuando San Pedro h  escrito que *Dios resiste   los soberbios y d  su gracia   los humildes*, I, Petr. v, 5, h  formulado la ley fundamental de la ciudad celeste. Por consiguiente, m yor es la gracia acordada m s santa es la mision impuesta, m s firme tambien y m s perfecta debe s r la humildad del que Dios emplea.

### III. — *Adonde el angel Gabriel h  sido enviado?* — H  sido

Gabriel debia s r, adem s, un Espiritu fidel simo; porque, *lo que se busca desde luego en un dispensador*, dice San Pablo, *es la fidelidad*, I. Cor. iv, 2; y de qu  distribucion de gracias se trataba! Todos los Espiritus del cielo son infaliblemente fi les, habian pasado por la prueba y establecidos estaban en la gloria; pero en la gloria c mo en la gracia, hay grados, y el mandatario de un designio del cual dependia la suerte del mundo y el honor exterior de Dios, no podia s r m s que un angel de una fidelidad eminente. La importancia del mandato prueba al mismo tiempo, la singular inteligencia de  quel   qu n Dios la confiaba. Este misterio, del cu l Gabriel llevaba la palabra, y, si se puede hablar as , la sustancia inteligible; este misterio al cu l debia procurar un fundamento humano, haciendole aceptar por  quella cuyo libre consentimiento era indispensable, era el fruto supremo de los pensamientos  ternos, el consejo el m s maravilloso de la Santa Trinidad; era c mo el gran secreto de la divina Providencia, la clave de todas las cosas, la razon de todos los acontecimientos. Semejante mensaje sobrepujaba   la capacidad natural de un mensajero cu quiera. Si no obstante alguno deb  conocerle   fondo, y comprender por completo el esp ritu, fu  el s r privilegiado   qu n Dios confiaba el cuidado de lograr el resultado. Lo mismo sucede con la santidad, y con el amor, y con el celo, y con todas las virtudes, cualidades y aptitudes que era necesario encontrar en el h raldo de una obra t n excelente. Es indudable que Gabriel las poseia en un grado superior, y en una medida maravillosa. — Procediendo c mo todos los angeles, de los primeros origenes del mundo, Gabriel, segun nuestra manera de contar en la tierra, habia vivido, por lo menos, cuarenta siglos, cuando son  la hora se alada para la divina Encarnacion. Esta vida completamente llena de cosas y de actos in fables, est  vida con Dios, esta vida en Dios fu , de hecho, una preparacion para la embajada de la cu l el Se or habia decretado encargar   este arcangel. No nos prohibamos tampoco pensar que, durante la duracion m s   menos larga que, segun la ley impuesta   toda criatura libre, preced    su entrada en la gloria y en donde, puesto en situacion de elegir su camino, deb , al  legir el bueno, hacerse digno de la beatitud,  l mereci , c mo era posible, este favor insigne de s r un dia el angel de la Encarnacion. Que s a  l ver-



enviado, nos dice el Evangelio, *á una ciudad de Galilea, llamada*

daderamente este angel, es una cosa évidente. No solamente el Evangelio dá testimonio de ello, y esto por dos veces; en Nazaret desde luego, despues en el templo en donde Zacarias ofrecia el incienso, Luc, 1, 19; sino que ademas, y mucho tiempo antes, la Escritura nos muestra á Gabriel cómo revelando al profeta Daniel el numero y el sentido de estas misteriosas semanas, que fijan decididamente la fecha de la venida del Mesias. Dan. ix. El há debido, sin duda, tener una devocion especial al misterio del Verbo encarnado, cuando Dios lo propuso á la fé y á la adoracion de los ejercitos angelicos. El lo habrá creído más perfectamente penetrado, adorado con más sumision y piedad, amado con más ternura. Esta libre manifestacion de los santos atributos de Dios lo habrá echado en algun transporte interior adonde no se elevarán los demás. Esta misericordiosa invencion del amor infinito habrá hecho en su corazon una herida de amor más profunda. Será victima de ardor por este Rey universal, cómo tambien por esta Reina que se sienta á su lado, participando de todas sus gracias, contribuyendo á todas sus obras. El se habrá espontaneamente ofrecido y, bajo el agrado de Dios, dedicado á su servicio. Habrá quizás pedido á Dios el pertenecerle por algun titulo particular? De ello habrá resultado en él una afeccion más viva por la naturaleza humana. Su caridad habrá de pronto y muy amorosamente abrazado toda la inmensa familia de Adan que le era naturalmente inferior, pero en donde su Dios debia más tarde ocupar un puesto para operar tan grandes maravillas y deificar toda su creación. Estos actos, tan excelentes cómo fuésen, no le merecieron rigurosamente la gracia inaudita que Dios le destinaba; pero ellos lo dispusieron y le hicieron muy apto para la elección que, desde los primeros principios de su vida, ó de toda eternidad para mejor decir, Dios se dignó hacer de él. — Por lo demás, su nombre parece expresar lo que nos atrevemos á decir. Cualquiera sentido que se dé (porque hay dos en hebreo), el nombre de Gabriel está unido á la Encarnacion y, para hablar así, en ella brilla. Significa *fuerza ó virtud de Dios*, ó tambien *hombre de Dios*. Pues es muy notable que siendo la Encarnacion tan manifiesta y tan principalmente, en cuanto á nosotros, una obra de amor y de misericordia, Maria, en su cantico, habla de ello por dos veces cómo de una obra

*Nazaret*. Dos cosas debemos considerar aqui: la Galilea, y Nazaret.

de fuerza y de poder, diciendo, por ejemplo: *El que es poderoso há hecho en mí grandes cosas*; y luego despues: *Há hecho con su brazo una obra poderosa*. Luc. 1, 49 y 51. Es tambien cómo *virtud del Altísimo* que el Espiritu Santo viene á *proteger á Maria con su sombra*, y á formar en su puro seno este compuesto bendito que es el Hombre-Dios. Luc, 1, 35. Este doble aspecto del misterio, tan fuerte en su principio y tan dulce en su termino humano se vuelve á encontrar, por consiguiente, en el nombre del que lo anuncia: aunque este hermoso nombre parece no ser otra cosa mas que la dilatacion y cómo el florecimiento inteligible de este bienaventurado Espiritu bajo el destello de su predestinacion divina. — Gabriel estaba, por consiguiente, completamente dispuesto cuando Dios le habló. Debía estar entonces brillante por la santidad, alerta, vivo, deseoso por ocuparse, ardiente por obedecer, y tan dominado en su docilidad por su amor divino, que era irresistible. Tenia algo del relampago y aun del rayo; pero este impetuoso vigor era, al propio tiempo, tan comedito y tan suave que corria delante de él cómo la aurora y descendia hacia nosotros cómo un rocío. Puedese creer que al comisionarle, Dios le desenvolvió en todos sentidos, le inundó de nuevas gracias, centuplicó sus energias y dió á su belleza mil atractivos. Si se há dicho de Judit que, cuando Dios la inspiró el ir al campo de los Asirios, para libertar á su pueblo impresionando á Holofernes, la revistió de un desacostumbrado esplendor, Judit, x, 4. cuánto más no deseó embellecer á su arcangel al enviarlo del cielo á la doncella de Nazaret! Cuando se recibe ordenes de su rey, el embajador humano se inclina; del mismo modo, al recibir de Dios su bendita comision, Gabriel debió humillarse hasta anonadarse delante del rostro de su Señor. No tenia solamente que obedecerle aquí, debia representarle. Es por lo que pensamos que, cómo el legado toma de ordinario el escudo y lleva los colores del principe cuyas voluntades trasmite, el arcangel debió en este momento revestirse y, si semejante imagen es aceptable, impregnarse por completo de Dios; es decir, sumergirse con respeto en el abismo de sus perfecciones, bañarse en su luz, penetrarse de su sabiduria, unirse con su santidad y llenarse con su delectacion, aspirando con todas sus